

EL COLEGIO Y LA CASA

Por José Jacinto Milanés.Personas

Don Norberto.- Julianito.- Un negro.- El Mirón.

Casa de don Norberto.

(Salen don Norberto y el Mirón)

D. Norb. Mucho le habrá fastidiado,
Señor Mirón, nuestro pueblo,
Si usted busca en él placeres.
También viene usted en tiempo
Que ni bailes ni teatro
Nos dan un solo momento
De distracción. Sobre todo,
Qué recompensa tendríamos
De hallar cerrado el teatro
Los que somos caballeros?

Mirón. ¿Cuál dice usted? Me parece
Que hallar abierto el colegio

D. Norb. Si, es verdad. Pero los niños
Son quien se aprovechan de eso,
No nosotros.

Mirón. Para un padre,
Hay mas interés que el de ellos?

D. Norb. Ya. Pero quiero decir
Que sin entretenimientos
Nos fastidiamos los hombres;
Y esto es malo.

Mirón. Yo sospecho
Que fuera peor, que estando
Divirtiéndose los viejos,
Estuviesen los muchachos
Vejetando.

D. Norb. Así lo creo.
Pero el colegio que ahora
En esta ciudad tenemos,
Es cosa magna.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Mirón ¿Y usted
Me lodice: Me sorprendo,
Porque cuando iba a instalarse
Fué usted de los mas opuestos.

D. Norb. Pues la causa...

Mirón. Ya la sé.
Fué notar que los maestros
Eran, como usted entonces
Y otros padres advirtieron,
Mancebos de pocas barbas;
Y tomáronse pié de esto
Para no formar gran juicio
De su instrucción y talento.
¡Como si en la edad madura
Se vinculase el acierto!
¡Como si el ser vividor
-Enseñase a ser discreto,
Cuando la experiencia muestra
Con repetidos ejemplos,
Que el que no aprendió de niño
Tampoco sabrá de viejo.
Las cien preocupaciones
Que en la leche se bebieron,
Por mas que se modifiquen
Van creciendo con sus dueños.

D. Norb. No: pues yo volví muy pronto
De mi error. Al mes y medio
De su instalación, noté
Que iba tan bien el colegio,
Que sorprendidos los padres
Sin más pérdidas de tiempo
Pasaban sus hijos a él
De otros establecimientos,
Allá he puesto a Julianito,
Y siempre estoy mas contento
Del cambio. Lo que quisiera
Es que usted un día de estós
Le fuese a ver.

Mirón Ya lo hice.

D. Norb. ¿Sin noticiármelo?

Mirón. ¡Bueno!

¿Y fuera imparcial examen,
No haciéndolo yo en secreto?
Yo trataba sorprenderle.

D. Norb. ¿Y que tal? Cual fué el efecto
¿Del examen?. Me figuro
Qué a usted no le ha satisfecho.



Mirón Al contrario. En él hallé
Mas señalados progresos
Que en los años anteriores.
Noté viveza y despejo.

D. Norb. Eso es lo que me incomoda.
El niño es hartito despierto;
Y si digo la verdad,
Mas que despierto es travieso.

Mirón. Pues lo que mas celebré
Fué su porte circunspecto.

D. Norb. Es posible!

Mirón. Respondió
A mis preguntas muy serio,
Usando un tono de voz
Ni muy vivo ni muy lento;
Sin torcerse los botones
De la chupa o del chaleco,
Y sin buscar la respuesta,
Como hacen otros chicuelos,
Bailándose en pié, rascando
La banca, o mirando al techo.
(Sale Julianito con un látigo)

Julianito Papaíto... Buenos días,
Señor Mirón.

Mirón. ¿Qué hay de nuevo,
¿Amiguito? ¿Cómo vá?

Julianito Muy bien. ¿Y usted?

D. Norb. ¿Qué tenemos?

Julianito. Vengo a pedirte un favor,
Pero ha de ser en secreto.
Con el permiso de usted,
Señor Mirón.

Mirón. Caballero,
Usted lo tiene.
(El Mirón se entretiene en mirar los cuadros, mien-
tras Julianito y su padre hablan en voz baja).

D. Norb. ¿Qué quieres?

Julianito. Que ya me fastidia el perro
Que me diste. Es tan chiquito,
Que con él no me entretengo.
Quiero montar a caballo.

D. Norb. ¡A caballo! Ni por pienso.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Julianito. Deja que estrene el potrigo
Que ayer tarde me trajeron
Del cafetal.

D. Norb. No señor:
Que puede arrojarte al suelo.

Julianito. ¡Papáito...!

D. Norb. No te canses.

Julianito. Yo hablé con mamita de eso,
Y ella quiere que lo monte.

D. Norb. ¡Oh! Yo no puedo creerlo.
¿De veras?

Julianito. Ella me dijo
Que ser jinete es muy bueno.

D. Norb. ¡Oh! Pues si ella lo permite
No te pongo impedimento;
Pero me hace tanta fuerza
Que ella lo quiera. (Sale un negro).

Negro. (en voz baja) Yo vengo
De parte de la señora
A decir...

Julianito. (Adios mi enredo!)

Negro. A su mercé que no sufra
Bajo de ningún pretexto,
Que monte el niño Julián
En el potro que trajeron.
Dice que puede caerse.

D. Norb. Esta bien. Vete. (Vase el negro).
(Embustero,
¿Con qué engañas a tu padre?)

Julianito. ¡Oh! Pero si eres tan terco
Que no me dejas montar,
¿Qué voy a hacer?

D. Norb. Ya no quiero,
En castigo que lo montes
Vete a jugar allá dentro.

Julianito. Y qué haré con este chucho?

D. Norb. Anda y dáselo a Mateo,
Que lo guarde.

Julianito. Voy allá.



(He de vengarme del negro,
Siquiera porque le trajo
El recado). Te obedezco;
Pera ya que hoy he salido
Tempranito del colegio,
Déjame jugar.

D. Norb. ¿Con quién?

Julianito. Con cualquiera: con Mateo.

D. Norb. Bien: vé.

Julianito. (Pues que mi mentira
Castiga papá con esto,
Ya que no monté en el potro,
Mi potro será un perro). (Vase).

Mirón. Yo pensé que Julianito
Estaba a pupilo entero.

D. Norb. No señor: en casa come,
Y en casa duerme.

Mirón. Yo creo
Que será perjudicial
Tal método a sus progresos.
Yo me tengo figurado
Que viviendo en el colegio,
No tiene en mas que pensar
Que en sus libros.

D. Norb. ¿Cómo puedo
Persuadir esas ventajas
Al cariño loco y ciego
De una madre? Ella pretende
Que cada día ha de verlo.
¿Qué he de hacer?

Mirón. Manifestarla
Con todo convencimiento
Que para que sepa mas
Debe estarlo viendo menos.

D. Norb. Muchas veces se lo he dicho;
Pero su obstinado genio,
Afirmando que es amarle
Lo que es mimarle, ha deshecho
Cuantas objeciones pongo.

Mirón. Ay amigo! ¿Esa tenemos?
Pues la educación del niño
De mala data la veo.
Si el padre y la madre llevan
Dos dictámenes opuestos,
¿A qué se atenderá el muchacho

Que estará como un acero
 Entre dos imanes?... Trate
 Usted de infundir respeto
 A quien la bendita madre
 Halaga con su chiqueo...!
 No hay remedio: en este caso
 Todo el paternal imperio
 Es nulo, y añade usted
 Que él ya déspota pigmeo,
 En el mas tonto capricho
 Os obliga a complacerlo.

D. Norb.

Algo fundado va usted;
 Pero yo sé: yo tengo
 Creído que aunque es muy útil
 La erección de ese colegio,
 Esas ventajas morales
 Que de su interior arreglo
 Se derivan, no se notan
 Tan claras como yo quiero.
 No puedo negar que hay orden,
 Y el porte cortés y atento
 Como la buena conducta
 De sus distintos maestros,
 Pronostican muchos bienes
 Para en lo adelante; pero
 En Julianito reparo
 Un contraste que no entiendo.
 Usted dice que celebra
 El aire modesto y serio
 Con que respondió al exámen.
 Y diga usted: acá dentro
 De mi casa, de qué nace
 Que es tan loco y majadero?
 Acá todo lo revuelve:
 Nunca puede estarse quieto:
 Si le llamo a que me lea
 Para notar sus progresos,
 Algún libro, no hace caso;
 Y por mas que le reprendo,
 Se está con el papalote
 Al sol, piniéndose negro.
 El arriate está sin flores,
 Y vacío el gallinero,
 Y estas son hazañas suyas.
 Petulante y pedigüeño,
 Todo el día está comprando
 Cuando le damos dinero,
 Dulces que siempre le tienen
 El estómago indispuerto.
 En fin, si el colegio, amigo,
 No solo instruye al que es necio,
 Sino que pule costumbres
 Y morijero los genios,
 Estas dichosas ventajas
 ¿Dónde están que no las veo?.



PATRIMONIO
 DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
 DE LA HABANA

Mirón. Para responder con tino
A esos reparos diversos,
Es menester...

Negro (dentro). Bueno niño!

Julianito. (id). Toma,perro! Toma, perro!

Negro (id) Ay! Ay!

D. Norb. ¿Qué ruido es aquel?

(Sale el negro huyendo y detrás Julianito con el látigo).

Negro. Niño Julián, ya está bueno!
Señor!

Julianito. Papaíto!

D. Norb. ¿Qué hubo?
¿Por qué le das a Mateo?

Negro. Por nada, señor. El niño
Hoy está muy majadero.
Sumerced le eche un regaño,
Porque, la verdad, no puedo
Sufrirle.

Julianito. ¿No ves, papá,
Como responde este perro?
¿Es razón que a tí y a mí
Y al señor falte al respeto?

Negro. Pero,señor, ¿qué razón
Hay para rajarme elcuero
Sin motivo?.

Julianito. ¿Usted lo oye?

Negro. ¿No soy de carne y de hueso?

Julianito. Que desvergüenza!

Negro. ¡Querer
Ponerme la silla y freno
El niño Julián, y darme
Chuchazos!... pues yo no pienso
Que soy caballo.

Julianito. ¡Atrevido!

Negro. Y el día que me caliento
La sangre...

D. Norb. ¡Ah, perro! ¿Qué modo



Delante de un caballero
¿Es ese? Vé a la cocina.

Negro. Pero, señor don Norberto,
Soy yo animal para estar
De esta manera sufriendo?
No soy gente?

Julianito. Dame acá,
Papá, verás si le pego.

(Julianito quiere tomar el látigo que tiene en la
mano su padre, pero este no se lo dá).

D. Norb. Vete allá dentro! (al negro).

Negro. Señor
Yo no paro aquí un momento
Con el niño.

Julianito. Calla, diablo!

D. Norb. Vete allá dentro, Mateo!

Negro. Deme su mercé papel,
Que aunque me ande todo el pueblo,
Quiero buscar otro amo
Que no sea...

D. Norb. Vete, negro! (vase)

Negro Tan...

D. Norb. Pero tú ¿qué querías
Hacer con él?

Julianito. Yo iba a hacerlo
Mi caballito. Le puse
Silla, cabezón y freno;
Y apenas le dí un chuchazo,
Cuando quiso el muy soberbio
Tumbarme. Peguéle más:
Y él, echándose en el suelo,
Vino corriendo hasta aquí.

D. Norb. ¿Y tú no ves que es viejo?

Julianito. Pero es un perro.

D. Norb. Otra vez
Ven a decirme en secreto
Lo que te hiciere

Julianito. ¿Y tu quieres
Que yo lo aguante muy quieto?
Si tú eres bobo, yo no.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

A mamaita voy corriendo
Para decir que lo mande
Al cafetal, y que quiero
Que le den un bocabajo
Hasta que mude el pellejo., (vase).

D. Norb. Usted, amigo querido,
Dispensará como cuerdo
Que nos haya interrumpido
Este lance tan doméstico
La plática interesante
Que estábamos discutiendo.
Siga usted.

Mirón. Sin ese lance
Quizá no diera tan presto
La respuesta que iba a dar.

D. Norb. Pues ¿usted ha descubierto
Cual es la causa que sea
-En su casa y el colegio
Tan distinto Julianito,
Que allá es cuerdo y aquí necio?.

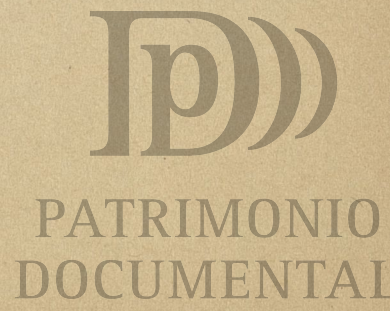
Mirón Sí Señor.

D. Norb. Pues ¿cuál es?

Mirón. El diferente manejo
Que acabo yo de notar
En su casa y el colegio.
Renuncié usted desde ahora
A sacar ningun provecho
De su enseñanza.

D. Norb. ¿Por qué?

Mirón. Porque usted, mi don Norberto,
Echa a perder en su casa
Lo que adelanta el maestro.
En el colegio se vedan
Por especial reglamento
-Los castigos corporales:
Usted, por contrario acuerdo,
No tan solo los sanciona,
Pero permite muy fresco
Que un niño de doce años
Pegue sin razón a un negro.
Allá las malas palabras
Sufren perpétuo destierro,
Y se habla según ordenan
Los gramáticos preceptos:
Aquí a su padre y su madre
El niño las está oyendo
Cada instante, y como muestra
Del abuso mas soberbio,



Se apellida impropriadamente
 A un misero esclavo perro.
 Allá entre sí los alumnos
 Se tratan con gran respeto,
 Sin que aquel mucho decoro
 Haga su cariño menos:
 Aquí, por mero capricho,
 Un muchacho majadero
 Transforma en un animal
 A un desventura siervo;
 Y porque el siervo resiste,
 Quiere condenarlo al cuero.
 Dígame usted: dos sistemas,
 Uno malo y otro bueno,
 ¿Qué influirán sobre el muchacho
 Que está bajo el poder de ellos?
 ¿Piensa usted que el bueno triunfe,
 Cuando en la experiencia vemos,
 Que cuando al bien somos tardos,
 Tanto al mal somos ligeros?.
 Por eso renuncie usted
 A ver, señor don Norberto,
 Que den sazonados frutos
 Morales advertimientos,
 Cuando no vayan a un fin
 Unico, seguro y cierto,
 Las públicas instrucciones,
 Los paternales ejemplos:
 Cuando no se den la mano
 Las casas y los colegios.

1846.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA